

LA PRIMACÍA DE LA PREGUNTA EN EL ACTO EDUCATIVO

CRISTÓBAL ARTETA RIPOLL*

RESUMEN

El presente texto es parte de un trabajo investigativo que pretende mostrar la importancia de las herramientas que brinda la hermenéutica, en sus distintas variantes, a la hora de enfrentarnos con el acto educativo. Han sido consideradas, a través de la historia, varias clases de Hermenéutica: Teológica, Filosófica, Jurídica e Histórica.

En el campo filosófico tiene muchas variantes y puede ser entendida como una actividad en Gadamer, como un modo de ser propio de la existencia humana. (Dasein) en Heidegger, como arte del diálogo en Platón, como método en el historicismo de Dilthey y como ciencia en Schleiermacher. Pero definitivamente adquiere dimensión filosófica con Heidegger y Gadamer.

Palabras clave

Filosofía, Hermenéutica, Pregunta, Sentido, Oír, Círculo de comprensión.

ABSTRACT

This work is part of a research paper that pretends to show the importance of the techniques that the hermeneutic provides to education. Through-out history there have been considered several types of hermeneutic: theological, philosophical, historical and legal.

In the philosophical field, the hermeneutic has many variants and can be understood as a Gadamer activity, as a way of being typical of the human. (Dasein) according to Heidegger, as a form of art by Platon, as science by Schleiermacher. Nevertheless, the hermeneutic acquires a philosophical dimension according to Heidegger and Gadamer.

Keywords

Philosophy, Hermeneutics, Question, Sense, Hear, Circle understanding.

Recibido: 30 de abril de 2015

Aceptado: 25 de junio de 2015

* Docente investigador Universidad del Atlántico, Universidad Libre. Barranquilla Colombia.
cristobalarteta@yahoo.es

La Hermenéutica es la teoría de la interpretación, porque interpretar un texto constituye su fundamento. Para lograrlo, es necesario leer comprensivamente como única manera de captar el contenido y aplicarlo en forma creativa.

Comprender no es fácil como podría pensarse, a pesar de que el común de la gente está convencida que lo hace sin mayores contratiempos. Se requiere saber leer correcta y adecuadamente porque “comprender es leer y leer es comprender”.

En la medida en que la Hermenéutica convierte el comprender en fenómeno de investigación, hace de la fenomenología su método. Desde esta perspectiva, estudia el comprender como una “cosa en sí”, siguiendo los lineamientos de Husserl, es decir, “comprender algo como algo” que es, a la larga, la estructura esencial del comprender.

En este proceso de comprender e interpretar lo más importante es buscar la pregunta y entenderla. Como en todo texto hay una pluralidad de sentido, es conveniente encontrar el sentido preciso de la pregunta para ver a qué pregunta responde. Además, porque esta es la orientación y la única dirección que puede adoptar la respuesta si queremos que esta sea la adecuada. Se trata por lo tanto, de una relación dialéctica que, aunque redunde, solo tiene sentido en el sentido de la pregunta.

Para hacer una pregunta con sentido se requiere el saber y un horizonte de comprensión, el cual tiene tres variantes: el horizonte del autor, el horizonte del intérprete y el horizonte del texto mismo.

La pregunta va por delante y es abierta, porque preguntar quiere decir abrir y espera un responder. La respuesta siempre me interpela y rompe con mi horizonte de certeza y lo primero que debo advertir es que cuando pregunto tengo que preguntarme por qué pregunto.

Para hacer la pregunta debida, necesaria y pertinente la primera inquietud es entender cuál es el horizonte de la misma y advertir que este tiene límites, en las circunstancias del mundo de la vida.

Cuando la pregunta no tiene sentido no hay posibilidades ciertas de respuesta, pero cuando lo tiene, la respuesta y su desenvolvimiento produce y reproduce textos. Porque todo texto es el desenvolvimiento y desarrollo de la respuesta a una pregunta.

El arte de preguntar es también el arte de ensayar, el arte de escuchar y de poner al descubierto la respuesta con su verdadera fuerza.

La pregunta Hermenéutica si no tiene sentido es inauténtica y cuando lo tiene busca fortalezas, horizonte de comprensión, abre posibilidades y no busca tener la razón, sino, encontrar

el logos. Quien solo busca tener razón y no darse cuenta de cómo son las cosas, corre el peligro de creer que es más fácil preguntar que responder.

Cuando se pregunta siempre hay un lugar donde se reúnen el horizonte del autor, el del intérprete y el del texto mismo. Quien posee el arte de preguntar sabe defenderse de la opresión del preguntar por la opinión dominante. Cuando se pregunta siempre hay asombro y suspenso. Y es la suspensión la que le da a la pregunta apertura y permite que cobre dimensión y sentido. Si la pregunta no es abierta está mal planteada y no tiene posibilidades ciertas de respuestas. La decisión de una pregunta bien planteada es el camino hacia el saber, el cual se logra solo cuando resolvemos las contradicciones y taladramos la falsedad de los contraargumentos. El saber que no se sabe es el camino del saber.

Palabras esenciales

En el contexto educativo la Hermenéutica tiene un campo de aplicación considerable. La palabra clave de la Hermenéutica es *VERSTEHEN* que significa comprender. Esta ciencia es en este sentido una teoría de comprensión de textos. Pretende entender, e interpretar (*AUFHEBUNG*) el contenido del texto para aplicarlo creativamente. Utiliza, por lo tanto, tres palabras esenciales: comprender-interpretar-aplicar.

La hermenéutica tiene como método

la fenomenología, porque entiende el comprender como un fenómeno cuyo propósito es encontrar el sentido que tiene el texto. Es una ciencia de límites, porque hasta donde llega el lenguaje llega la comprensión.

Para comprender son necesarios la conversación y el diálogo como medios, rompiendo con la lectura tradicional del texto y utilizando la pregunta y la respuesta como estructura de este, siguiendo la gran enseñanza del maestro de Gadamer, Paul Friedlander. A través del diálogo, me comprendo a mí mismo y me entiendo con el otro, porque, entre otras cosas, como dice Gadamer, se aprende de aquellos que aprenden de uno.

En presencia del texto hay que leerlo, entenderlo, encontrar la pregunta y desformalizar la pregunta utilizando una de dos direcciones: como ser pasivo esperando que el texto me hable o como intérprete que le hace decir al texto lo que quiere decir. En el primer caso, el objeto me indica cómo investigarlo, siguiendo a Aristóteles y en el segundo caso, orientado por Kant, el sujeto tiene un papel activo porque hace hablar el texto.

Para preguntar se necesita decisión, imaginación y capacidad para pensar, es decir, utilizar la dialéctica como arte para relacionar y hacer preguntas.

Comprender es encontrar la pregunta y entender su sentido. Comprender una pregunta es preguntarla, es plan-

tearla, interiorizarla, es conversar con uno mismo, es decir, experimentar para hacerla mía. Preguntar es saber que no se sabe. Cuando no se sabe se pregunta, porque cuando se sabe la respuesta por adelantado la pregunta es inauténtica.

La pregunta va por delante, siempre tiene la primacía y es como una piedra que golpea y rompe para abrir el texto e interpretarlo, sin pretender utilizar la crítica porque a la hermenéutica no le interesa refutar. Sin embargo, puedo reforzar el texto para entenderlo mejor.

Pero como lo que está en el texto es una estructura fractal, para comprender, interpretar y aplicar el sentido del mismo se pueden utilizar las gráficas como instrumentos para establecer los momentos de la hermenéutica.

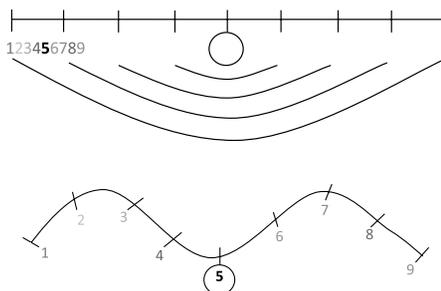
Para ello, inicialmente se puede realizar un listado de categorías correlativas utilizando una escala de valoración, procurando ordenarlas según la importancia. La más esencial o fundamental será la prioridad o el centro. Quien domina este domina el juego del comprender.

He aquí algunas gráficas, como ejemplos, utilizando el texto comentado: *La primacía hermenéutica de la pregunta (Verdad y Método. Gadamer).*

Hermenéutica fractal del texto

Listado de categorías para las siguientes dos gráficas:

- 5. Primacía
- 4. Comprender
- 7. Saber
- 6. Pensar
- 9. Conversar
- 2. Ensayar
- 3. Experienciar
- 8. Sospechar
- 1. Conocer



Listado de categorías para la siguiente gráfica:

- 5. Primacía
- 1. Comprender
- 7. Saber
- 8. Pensar
- 9. Conversar
- 3. Ensayar
- 2. Experienciar
- 4. Sospechar
- 6. Conocer

1	4	8
7	5	3
2	6	9

El sentido de la pregunta por el oír

Qué va a decir uno sobre el tema del oír, siendo filósofo?, es una pregunta que nos confunde por su simpleza aparente y porque da la impresión de tener a primera vista una respuesta inmediata. Pero es ahí, justamente, donde el filósofo debe ver lo que el sentido común no ve para auscultar y encontrar su orientación.

Considero que el sentido de la pregunta, es abrir posibilidades a la reflexión desde la postura del filósofo para ir más allá de lo que aprecia en la cotidianidad, o, de lo que la tradición lingüística entiende como tal. No es que el autor al formularse la pregunta desprecie su comprensión hermenéutica, por el contrario, se sitúa allí en el camino del comprender para interpretar y aplicar creativamente lo que está entendiendo.

El oír no es simplemente el acto formal o fáctico de utilizar el órgano del oído. No es solo escuchar, es fundamentalmente preguntar sobre lo escuchado, buscándole el sentido profundo a lo que se escucha y relacionándolo con otros sentidos.

Si nos quedamos en el simple acto de escuchar lo que se habla y no hacemos el esfuerzo de intelección para comprender y entender, no habremos entendido en su real dimensión el oír.

Pero oímos no solo al otro, también nos escuchamos a nosotros mismos

y, en este interiorizar y exteriorizar, podemos encontrar la posibilidad de un diálogo fructífero, que permita, en convivencia, encontrar caminos de entendimiento más avanzados.

Cuando leemos y alguien escucha debe buscar, igualmente, el sentido de la lectura. Para ello, lo más indicado, es estar en guardia con la pregunta adecuada que nos permita una mejor y mayor comprensión. La pregunta siempre será necesaria y, mejor aún, si nos remite a otra u otras preguntas. Como ella genera respuestas, el diálogo, entonces, aparece, como necesario y fructífero.

Tenemos aquí, que concebimos el diálogo en una doble dimensión: conmigo y con el otro. Así, aparece el problema de la otredad: oído para entender, entenderme y entender al otro con sus propios sentimientos y voliciones.

Es necesario entender como lo señalan los especialistas en la materia: *oír*, *ver*, *leer* son fundamentales en la Hermenéutica a la hora de comprender. Pero, agregaría yo: *saber oír*, *saber ver* y *saber leer*, por supuesto, con sus limitaciones, porque el acto de comprender y sus medios tienen límites.

No solo los límites que impone la razón de quien oye, ve y lee, sino, igualmente, las entrañables al mundo de la vida, una categoría fundamental en Husserl, en Heidegger y que con mucha creatividad recoge Gadamer.

Efectivamente, la pregunta por el oír, ver, leer para comprender alcanza su mayor significado en la dimensión: mundo de la vida.

Un mundo que es unidad de la diversidad de sentidos y manifestaciones, más de corte y contenido espiritual que material.

Una filosofía del oír tiene como suelo el universo de las lenguas y la utilización de la palabra interpela siempre a alguien y dice otra cosa. En este sentido, es un estar dispuesto, una vigilia que requiere del oír para entender como unidad dialéctica.

No necesariamente cuando oímos entendemos, pero, a veces, podemos entender sin oír. Es posible que escuchemos palabras que se sueltan sin pensar mucho y una vez dichas ya no pueden ser retiradas.

El planteamiento sobre el oír no se refiere a la recepción de lo que también una máquina puede grabar, está más bien orientado al comprender. Solo quien ha comprendido al oír está en condiciones de hacer replica al oído. Si al escuchar una ironía se entiende mal, de hecho no se ha oído bien.

Entender lo que se escucha no es terminar estando de acuerdo, porque el respeto implica identidades y diferencias. Es una manera, según Gadamer, de “ir con el otro”, porque entender es siempre ir con lo que se dice. Comprender, entender son problemas de

la convivencia humana que requiere escucharse unos a otros. De la misma manera como tenemos la obligación de aprender a ver, tenemos que aprender a oír.

Así como debemos aprender a ver, cuestión que no ejercitamos debidamente, tenemos la obligación y la necesidad de desarrollar el oír para escuchar, inclusive, aquellas cosas que nos parecen insignificantes. Si lo hacemos correctamente y debidamente, estaremos en condiciones de comprender los significados de los signos lingüísticos hablados y escritos.

El círculo de comprensión hermenéutica

La perspectiva filosófica de Gadamer recibió la influencia de Schleiermacher, de Dilthey y de su maestro Heidegger. Tal vez, el mayor aporte de este a la filosofía de su discípulo, fue el considerar la hermenéutica como metodología universal y forma lógica que precede y comprende los métodos particulares de la ciencia. Con el comprender interpretativo de su maestro, Gadamer, admite el concepto de **Círculo hermenéutico**, subrayando que para comprender el todo es necesario comprender las partes y para comprender las partes hay que comprender el todo.

Un principio claro de toda interpretación es que el texto debe entenderse desde lo individual y lo individual desde el todo. Esta relación circular

que discurre del todo a la parte y de esta al todo, procede de la retórica antigua y ha pasado a través de la hermenéutica moderna, del arte de hablar al arte de comprender. Esta unidad de sentido comprendido, debe ampliarse en círculos concéntricos, confluyendo los detalles en el todo para lograr la rectitud y evitar el fracaso del proceso.

Schleiermacher y Dilthey tienen sus versiones teóricas relacionadas sobre el tema. Para Schleiermacher, hay que comprender el todo para comprender la parte y el elemento y, es preciso, que texto, objeto interpretado y sujeto interpretante pertenezcan a un mismo ámbito, de una manera circular. Hay dos momentos de la comprensión: el intuitivo y el comparativo, los cuales constituyen una unidad que exige internarse en el otro, hacerse de su situación e integrarse a su modo de pensamiento. En este proceso, hay condiciones que hay que tener presentes: la totalidad de la obra que se desea interpretar, la pertenencia de la obra y el intérprete en un ámbito mayor. En tanto la palabra pertenece a la frase, esta al texto o a la obra y esta al género literario, es, además, necesario tener en cuenta la manifestación de la vida anímica del autor, pues es allí, en esa totalidad objetiva, donde se puede realizar la comprensión.

Dilthey centra su esfuerzo en construir una crítica de la razón histórica para fundamentar las Ciencias del espíritu. Para él la naturaleza se explica, pero

la vida espiritual se comprende y es preciso el conocimiento de los datos, históricos y filológicos, de la realidad que se intenta comprender. Es necesario tener presente el mundo histórico del texto, en donde “la estructura y la centración en un punto medio” son vitales para su comprensión.

Gadamer comparte con Dilthey, el hecho de que la Historia es un texto que puede ser interpretado y comprendido al momento de pretender la contextualización del autor, del texto y del intérprete. Y con relación a Heidegger, considera que este supera el historicismo y ya no trata de fundamentar las Ciencias del espíritu, ni un concepto metódico, sino, que el comprender es el carácter óntico original de la vida humana misma. Además, está de acuerdo con la estructura circular de toda interpretación: lo particular se muestra mejor si previamente se está en posesión de un sentido de totalidad, pues dentro de esta globalidad lo particular puede emerger.

Gadamer, desde la crítica a Schleiermacher pretende reforzar sus argumentos, considerando no viables lo subjetivo y lo objetivo. En el primer caso, porque considera que se queda en lo metodológico, lo cual no permite entender con claridad que en la comprensión hermenéutica no hay traslado a “la esfera anímica del autor, sino a su pensamiento”. En el segundo caso, porque obstaculiza el sentido que es crear un acuerdo o un ajuste que no existía o era incorrecto. Así lo

demuestra la historia con Agustín que intenta ajustar el antiguo testamento al mundo cristiano.

Dice Gadamer, siguiendo a Heidegger que el círculo tiene un sentido ontológicamente positivo porque la estructura circular de la comprensión adquiere un mejor significado, al partir de “las cosas mismas” asegurando lo científico y “evitando que la experiencia previa, la previsión y la anticipación sean suplantadas por ocurrencias vulgares”.

La mirada en “la cosa misma” para evitar cualquier desviación, exige la elaboración de un proyecto que anticipa un sentido, siempre sujeto a revisión que puede a su vez suponer una reelaboración hasta encontrar una mayor cohesión y profundidad en el sentido. Este movimiento de diseño y rediseño del proyecto es el proceso de comprensión e interpretación que describe Heidegger. En este proceso, el intérprete del texto pone a prueba el prejuicio o los prejuicios en los que está instalado.

Para que la empresa hermenéutica alcance un suelo firme, es necesario que la apertura a la opinión del otro o del texto se coloque en relación con el conjunto de las propias opiniones o relacionarse con ellas. No hay que abandonarse al azar de la propia opinión y desoír la opinión del texto. Hay que dejar que el texto diga lo que tiene que decir, es decir, acogerse a la alteridad del mismo.

Para Heidegger la verdadera comprensión hermenéutica, no busca confirmar anticipaciones, más bien, controlarlas, buscando lo científico de las cosas mismas, elaborando pre-poseción, anticipación y pre-comprensión de ellas. En *Ser y Tiempo* logró una descripción fenomenológica correcta, siguiendo su guía metodológica. En este juego hermenéutico le dio una gran importancia a los métodos históricos.

Dice Gadamer que el sentido real del círculo de comprensión hermenéutica debe completarse con el “**anticipo de la compleción**”, o presupuesto que preside toda comprensión. Si el Presupuesto de compleción es inverificable, es decir, no es comprensible lo cuestionamos y dudamos. Pero la idea es que el anticipo de compleción sea guiado por expectativas que derivan de la verdad del contenido del texto. Es decir, hay que estar abiertos a la posibilidad de que el texto posea mayor información que la que nos puede entregar nuestra propia opinión.

Comprendemos los textos transmitidos, partiendo de las expectativas de sentido que nacen de nuestras propias circunstancias. Así, establecemos una relación con la verdad del contenido, porque admitimos la posibilidad de que el texto esté tratando con responsabilidad lo que se transmite en él. En este sentido, establecemos nexos de comprensión real con “la cosa misma” y con la tradición del cual habla el texto transmitido, ocupando un lu-

gar inter entre la extrañeza y la familiaridad.

La distancia temporal es base importante de la comprensión, de su posibilidad positiva y productiva y permite diferenciar entre los prejuicios verdaderos y falsos y eliminar aquellos que siendo de naturaleza específica, actúan en contra de la comprensión.

Pero en esta tarea hermenéutica, hay que lograr que los prejuicios pierdan su validez y no impidan la comprensión. Es de mucho interés cuando algo nos llama poderosamente la atención y nos exige la suspensión, apareciendo, entonces, la estructura lógica de la pregunta, la cual puede allanar la posibilidad de comprensión hermenéutica.

Una de las tantas orientaciones del círculo, para hacer hermenéutica (Tomada de Google).

Referencias

- Gadamer, H. (1977). *Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.
- Gadamer, H. (2002). *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme.
- Dostoievski, F. (1866). *Crimen y castigo*. Rusia: El Mensajero Ruso.
- Leyva, G. La hermenéutica clásica y su impacto en la epistemología y la teoría social actual. En E. De la Garza & G. Leyva (2012), *Tratado de metodología de las ciencias sociales*. México: FCE.
- AA.VV. *Nuevo Testamento*. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española.
- Grondin, J. (2009). *El legado de la hermenéutica*. Cali: Universidad del Valle.

